

4 **FAMILIA CRISTIANA COMO LA COMUNIDAD DEL AMOR Y DE LA RESPONSABILIDAD. REFLEXIONES DE LOS PADRES DE CAPADOCIA**

DOI: 10.22199/S07198175.2016.0002.00005

Pawel WYGRALAK

Recibido el 29 de enero de 2016. Aceptado el 12 de mayo de 2016.

RESUMEN

En este artículo se presenta la enseñanza de los Padres Capadocios sobre la familia como una comunidad de amor y de la responsabilidad mutua. La base de este trabajo la constituyen varias obras de Basilio el Grande, Gregorio de Nacianzo, Gregorio de Nisa y Asterio de Amasia. Mayoritariamente, los Padres presentan los testimonios de vida de las familias en las cuales se educaron. Según su concepción, el amor que une la comunidad familiar debe tener sus cimientos en el amor a Dios. Los Padres subrayan, que todos los miembros de la familia son responsables unos por otros. El buen ejemplo de vida que lleven los padres juega un papel muy importante en la educación de los hijos. Se debe considerar que las enseñanzas de los Padres de Capadocia presentan la imagen de vida de una familia ideal. Gracias a esto, son un buen ejemplo en la formación de todas las familias cristianas.

Palabras clave: Padres de Capadocia; el matrimonio; la familia; los padres; los hermanos; el amor; la responsabilidad.

THE CHRISTIAN FAMILY AS A COMMUNITY OF LOVE AND RESPONSIBILITY: A REFLECTION OF THE CAPPADOCIAN FATHERS

ABSTRACT

The article presents the teaching of the Cappadocian Fathers on the subject of the family as a community of love and mutual responsibility. The basis for the study is formed by the selected works of Basil the Great, Gregory of Nazianzus, Gregory of Nyssa and Asterius of Amasea - for the most part, the testimonies of their family life where they were raised. According to their concept, the love that joins a family community should have its foundation in the love of God. The Fathers underscore that all members of the

family are responsible for each other. What plays an important role in the upbringing of children is the parents' example. It should be noted that the teaching of the Cappadocian Fathers presents the picture of a perfect family. Yet it makes for a good model in the formation of all Christian families.

Key words: Cappadocian Fathers; marriage; family; parents; siblings; love; responsibility.

Introducción

La familia cristiana, en el diseño de Dios, será siempre una comunidad de amor. Juan Pablo II enseñaba: "Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión" (FC 11). El amor, que une a la comunidad familiar, es un amor entendido desde una óptica bidireccional:

- horizontalmente – el amor entre personas que forman una familia. Primeramente, esto es el amor entre los cónyuges, luego es el amor entre los padres y sus hijos, y finalmente, entre los niños.

- verticalmente – el amor de los miembros de la familia al Señor.

Si se trata de la responsabilidad en la comunidad familiar, hay que decir, que es en su sustancia el fruto del amor experimentado en la familia. Volvamos ahora a las enseñanzas del papa polaco: "Al hacerse padres, los esposos reciben de Dios el don de una nueva responsabilidad" (FC 14). Los cónyuges son responsables unos de otros. Como

padres son también responsables de su descendencia, de su educación y de vivir en la fe. El papa Francisco escribía en su recién editada exhortación *Amoris laetitia*: “La fe es don de Dios, recibido en el bautismo, y no es el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo. (...) La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo...” (AL 287).

En las familias numerosas, aparece la actitud de responsabilidad de los hermanos mayores por los más pequeños. Se debe mencionar aquí, la responsabilidad de los hijos ya mayores por sus padres en vejez.

En este artículo, me gustaría presentar la reflexión de algunos Padres de la Iglesia acerca del amor así concebido e implementado, y la responsabilidad en la familia cristiana. Me limitaré a presentar las enseñanzas de Basilio el Grande, Gregorio de Nacianzo, Gregorio de Nisa y Asterio de Amasia. Se debe considerar, que la forma de expresión del obispo de Amasia difiere claramente de la forma de reflexión de los demás Padres. Asterio, más bien, instruye y amonesta a los fieles, en cambio, Basilio y Gregorio dan testimonio de la vida familiar de sus seres queridos. Sin embargo, en sus escritos, se puede encontrar también, observaciones generales sobre la vida matrimonial y familiar.

1. El amor conyugal

Es bastante difícil encontrar en las obras de los Padres de Capadocia más amplias reflexiones sobre el amor conyugal. Basilio el Grande escribiendo en el año 357 la carta a Gregorio de Nacianzo, en la cual brevemente toca el tema de matrimonio y de la familia, menciona solamente sobre el deber del varón de cuidar a su esposa (Basilius Magnus, *Epistula* 2,2). Gregorio el Teólogo, aunque valoraba más la virginidad, enfatizaba el bien del matrimonio. Después de todo, en el matrimonio vivieron los Santos del Antiguo Testa-

mento, de los Santos matrimonios provenían también los testigos de la muerte de Cristo, los martiros y sacerdotes (Gregorius Nazianzenus, *Carm.* I.II.1, 298-302). Además, el mismo Cristo subrayó el valor y el bien del matrimonio, honrando con su participación, la boda en Caná de Galilea (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 40,18). Gregorio tenía una clara visión de un matrimonio bueno y santo; escribía, que el matrimonio era bueno, cuando llevaba a los esposos a la santidad, cuando Dios era más importante, más que las cosas del cuerpo (Gregorius Nazianzenus, *Carm.* I.II.6, 1-2; Szymusiak, 104). La responsabilidad por el matrimonio, por su belleza y por el amor mutuo del marido y su mujer, lleva el espíritu del hombre (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 8,8). Asimismo, pone Gregorio el acento sobre la madurez espiritual de las personas, que forman la comunidad matrimonial con el fin de dar a la luz los hijos. Subraya, además, que el matrimonio es feliz, cuando lo forman personas moderadas en sus deseos, por el contrario, el matrimonio es un fracaso, cuando lo forman personas llenas de lujuria, que sobrevaloran cosas del cuerpo (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 37,9).

Según Asterio de Amasía, el matrimonio es un vínculo iniciado por la mutua relación de los esposos y también por el deseo de tener su descendencia, de esta forma, solo el matrimonio contraído legalmente es la verdadera unidad de los cuerpos y de las almas de esposos; solo en este matrimonio los sentimientos de ambos se unen (Asterius Amasenus, *Homilia* 5). Así, el obispo de Amasía se opone contra el concubinato, practicado a menudo en antigüedad. Tratando de los sentimientos entre los esposos, Asterio no los determina claramente. El oyente de su sermón solo puede suponer que el predicador piensa sobre el amor conyugal, a diferencia de Gregorio de Nacianzo, que ya claramente habla del amor que une a los esposos y subraya el valor espiritual del amor del marido y de la esposa. Según su opinión, el marido que se preocupa por su querida mujer y por sus hijos, con el amor más profundo se dirige

a Dios. Así es la gracia del matrimonio (Gregorius Nazianzenus, *Carm.* I.II.1, 285-287). Concluyendo este punto de las reflexiones de los Padres, se puede decir que, según sus enseñanzas, matrimonio es la comunidad del amor, del amor mutuo del hombre y de la mujer, y del amor de los dos al mismo Dios.

Los testimonios de los Padres de Capadocia y, sobre todo de Gregorio de Nacianzo, claramente indican que, el amor así comprendido, podía observarse en sus familias, entre los padres o también entre sus hermanos y sus cónyuges. Especialmente, profunda visión del amor matrimonial tenía Nonna, la madre de Gregorio. Ella estaba consciente de que la verdadera unidad matrimonial no era solo una unidad de los cuerpos, era necesaria sobre todo la unidad de los espíritus (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 18,11). Nonna cumplía con dignidad todos los deberes de esposa, subrayando, según la tradición vigente, que en todas cosas el liderazgo le pertenece al marido. Sin embargo, en el campo de la fe imponía al marido su punto de vista (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 18,8; Szymusiak, 14-15). De este modo, por el bien de la unidad del espíritu, por el bien de la unidad de la fe y, al mismo tiempo, en la actitud de obediencia y del respeto al marido, se expresaba el amor de Nonna a su marido. En cambio, él trataba a ella con la actitud de estima y de la creciente confianza en cosas de la fe. Fue ella a quien confesó el contenido de sueño, que entendió como la llamada al bautismo y a la renovación de su vida espiritual; en ella confiaba de tal modo, que le ofrecía la custodia de la obra de caridad para todos los necesitados (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 18, 12.21). Ambos formaban una pareja feliz, en esta relación llena del amor muy profundo, los cónyuges cuidaban uno al otro. Según Gregorio, eran un matrimonio perfecto, que podía ser un buen ejemplo para otros matrimonios y en donde se encontraron todas las mejores virtudes del hombre y de la mujer. De este modo, construyeron la unidad matrimonial no solo por la unidad de sus cuerpos, sino, sobre todo, por la unidad en las virtudes; ambos tenían “virtud de la misma grandeza, del mismo

modo admirable" (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 18,8). Su matrimonio se caracterizó por "el mutuo honor, la unidad del pensamiento, la unidad de los corazones, comunidad de virtud y de servicio divino no menos de la conexión de los cuerpos" (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 8,5). Todos los hombres que los conocían, demostraban sus virtudes y la belleza de su matrimonio. Esta felicidad matrimonial duraba hasta los últimos días de su vida (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 7,4). El ejemplo de la vida matrimonial de los padres de Gregorio de Nacianzo era una plena realización de los consejos presentados por Asterio de Amasía, que creía que para conservar la unidad y el amor matrimonial era necesario practicar por los cónyuges la virtud de la modestia (Asterius Amasenus, *Homilia* 5).

También Gorgonia, la hija mayor de Nonna y de Gregorio el Mayor, construyó del mismo modo la unidad con su marido; fielmente cumplía con todo lo que pertenecía a los deberes de la mujer, recordando que el marido era la cabeza de su esposa, según lo enseña san Pablo en su carta a los Efesios (5,13). Gracias a su fuerte fe, podía construir un vínculo matrimonial muy profundo. Gregorio lo describe así: "El hecho más bello, más digno de reconocer era, de que su marido ha moldeado a su manera y en vez de encontrar en él a su riguroso señor, le ganó como un ideal servidor de las cosas comunes" (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 8,8; McGuckin, 5). Descritos aquí los matrimonios de Nonna y de Gregorio el Mayor, de Gorgonia y de su marido, no eran los únicos cónyuges, que formaban su vínculo matrimonial sobre el fundamento de la fe. La comunidad matrimonial muy parecida, la formaban también los padres de Basilio y de Gregorio de Nisa. Emmelia, madre de ellos, se casó más bien, por conveniencia que por el amor (Gregorius Nyssenus, *Vita s. Macrinae* 2; Stępniewska 42-43). Con el tiempo, como eran ambos muy generosos y devotos, empezaron a constituir una pareja ejemplar, que ya estaba vinculado con algo más, que solo por la razón. Así los percibía Gregorio de Nacianzo (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 43,9). Está

visto que el amor matrimonial en las familias de los Padres Capadocios se manifestaba por el mutuo respecto de los cónyuges y también por la preocupación por la unidad del espíritu. Hay que subrayar que la unidad de los cuerpos, como una expresión del amor mutuo, tenía que vincularse con la unidad espiritual, solo entonces, los maridos forman una comunidad del auténtico amor cristiano. Podemos formular una conclusión que seguramente sigue vigente también hoy: el amor en la relación horizontal, es decir, el amor entre una mujer y un hombre encontrará su plenitud, solo entonces, cuando está enriquecida por el amor a Dios; esto quiere decir, el amor en la relación vertical. En el amor entendido así, se puede ver una muy profunda responsabilidad, primero por la unidad del matrimonio y después(,) por la salvación de cónyuge. Los matrimonios unidos con el vínculo del verdadero amor mutuo tienen bastante fuerza para ganar todas las dificultades que frecuentemente lleva consigo la vida cotidiana. Las más frecuentes dificultades, sin comentarios innecesarios, las enumeraba en una de sus cartas Basilio el Grande: “deseo de tener hijos en caso de no poder tener hijos, en caso de tener hijos el miedo por su educación (...) cuidado de hogar, vigilancia de personas de casa, pérdidas en deudas, disputas con los vecinos, disputas en los tribunales, sufrir unos desengaños en empresas, pena de trabajo en una granja” (Basilius Magnus, *Epistula* 2,2). Los cónyuges superan estas cargas de vida ordinaria, cuando están unidos con el amor dispuesto a sacrificarse.

Este especial tipo de amor matrimonial, que se puede llamar el *amor sacrificial*, le llamó la atención a Asterio de Amasia. Según él, este tipo de amor representa normalmente la esposa; es así, porque es ella que comparte con su marido los momentos de alegría, pero también, todos los fracasos. Mientras que todos los demás, es decir, los amigos, los servidores, abandonan al hombre, solo ella se queda con él. Es de esta manera que el obispo de Amasia pronuncia un elogio a la esposa –la mujer, que a pesar de muy frecuente ingratitud del

marido— este, le ofrece su cuidado y fidelidad. El ejemplo de esposa, que representaba una actitud así, y siempre estaba cerca de su marido, en opinión de Asterio, era la mujer de Hiob. El obispo de Amasía veía en sus consejos que Hiob blasfema a Dios, su expresión de un amor ardiente a su marido. De este modo, quería contribuir a su más pronta muerte, para finalizar su sufrimiento. Asterio enseñaba, que ella “compañera de vida se mostraba como una constante amiga y compañera en desgracia, y no solo lisonjero en tiempo de éxitos” (Asterius Amasenus, *Homilia* 5). Prefería quedarse viuda que ver tan inenarrables sufrimientos de su marido. Escuchando las enseñanzas del obispo de Amasía, es difícil estar de acuerdo con él y reconocer el comportamiento de la mujer de Hiob como digno de imitar. Sin embargo, de otro lado, hay que poner de relieve que en la citada homilía, Asterio interviene contra demasiadas decisiones inconsideradas de los hombres, que abandonan a sus esposas y se divorcian de ellas. El predicador trata de convencer a sus oyentes usando, a veces, ejemplos exagerados, que las mujeres aman a sus maridos de verdad, con mucha generosidad, y están dispuestas hacer todo para ellos. Las mujeres que representan este tipo de amor y que están dispuestas a hacer mucho para salvar su matrimonio, son un buen ejemplo de actitud responsable.

2. El amor de los padres

Los Padres de la Iglesia representan una opinión común, esta es que el fin fundamental de cada matrimonio es la procreación y educación de los hijos (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 37,9). Por eso, sin alguna duda condenaban el aborto, reconociéndolo como asesinato, vale la pena subrayar la opinión del Basilio el Grande que culpabilizaba del asesinato de los niños no nacidos no solo a las mujeres, sino también, a todos los que habían persuadido a ellas de extraer el feto (Basilius Magnus, *Epistula* 188,2).

Los Padres Capadocios tenían la suerte de educarse en familias abiertas a los niños. En la familia de Basilio y de Gregorio de Nisa eran nueve (Pfister 108-113) o diez hermanos (Stępniewska 44), Gregorio de Nacianzo tenía una hermana mayor y un hermano menor. En su biografía escribía, de que era un niño deseado, conseguido por las oraciones de su madre. (Gregorius Nazianzenus, *Carm.* II.I.11,68-69). Esto describe bien el ambiente de casa de Gregorio, donde los padres estaban conscientes que el niño era siempre el don del mismo Dios. Como lo decía Gregorio de Nisa, recordando las palabras de la emperatriz Placydia, fallecida en el año 450, que los niños eran el más grande don para cada matrimonio (Gregorius Nyssenus, *Oratio funebris* 5). La progenitura nacida en un semejante ambiente, era educada con el más efectivo entre todos los métodos de educación: en el amor y el buen ejemplo de la vida de los padres y los demás familiares. Gregorio recordaba que desde el tiempo de su infancia fue muy bien educado, porque tenía en su hogar un excelente ejemplo de actitud de padres muy devotos y abiertos a las necesidades de los pobres (Gregorius Nazianzenus, *Carm.* II.I.11,93-100). Escribía sobre su padre, que fue el ejemplo de perfección, hombre de verdad, que debido a la nobleza y ejemplo de vida devota se podía comparar con Abrahán. Gregorio tenía que estar bajo una profunda impresión, cuando en la oración fúnebre en su honor con tan gran estima hablaba sobre sus cualidades de carácter, humildad, modestia, generosidad y competencia de dominar sus vicios (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 18,20-27). También percibió a su madre no solo como una persona de profunda devoción, sino a la vez, como mujer con personalidad extraordinariamente rica y bella (Gregorius Nazianzenus, *Carm.* II.I.11,51-61). Asterio de Amasia afirma en su homilía, que es la madre quien educa a sus hijos (Asterius Amasenus, *Homilia* 5). Con toda seguridad, Nonna tenía mucha influencia sobre la educación de sus hijos, su fe, sobre la cual con tanta admiración habla Gregorio, tenía que ser para los niños extraordinaria escuela de plena confianza a Dios (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 18,11). En la educación de los hijos es muy im-

portante el comportamiento de los dos padres. Gregorio de Nacianzo, recordando a su hermana Gorgonia, escribía que estaba educada por los padres que se distinguieran por su comportamiento excelente, de esta forma, fueron ellos que “sembraron en su corazón el primer grano de la fe; ellos le facilitaron la vida honrada (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 8,6). Muy parecido era el matrimonio de Emmelia y de Basilio el Mayor. Su hijo, Gregorio de Nisa, describe el papel de su madre en la educación de Macrina, su hermana mayor. Emmelia, para la cual Macrina fue un especial don de Dios –su nacimiento antecedía sueño profético–, personalmente se ocupaba de la educación de su primera hija, aunque contrató a una niñera para su ayuda. Sin embargo, en cuanto a los métodos de su educación decidía ella misma, estaba segura de que el niño debería ser educado según las convicciones de los padres. Para ella, el fundamento de vida cotidiana, era la fe en un solo Dios, así que preocupada por la educación de su hija, trataba de protegerla del todo que podía perjudicarla. Así, resguardaba a su hija de la influencia de las obras de los autores paganos, donde se podía encontrar muchos contenidos nocivos para el desarrollo de una persona joven.

El cimiento del sistema educativo de Emmelia eran sobre todo los textos de Sagrada Escritura, Gregorio de Nisa recordaba que su madre usaba, en primer lugar, el Libro de Proverbios y de Salmos, pero también, otros libros que tenían contenidos fáciles de asimilar por el niño y, a la vez, que podían enseñarles costumbres cristianas. Macrina era una discípula inteligente. En poco tiempo los salmos recitados de memoria le acompañaron en actividades diarias (Gregorius Nyssenus, *Vita s. Macrinae* 3; Dybała 32). Vale la pena señalar, que Gregorio no menciona nada sobre el papel de los libros de Nuevo Testamento en la educación de Macrina, esto no significa que Macrina no conocía al Evangelio; pues su vocación monástica nació (seguramente) por el contacto con las palabras de Jesús. El sistema educativo de Emmelia era tan eficaz, que su hijo, Gregorio de Nisa, después de muchos años va a recordarlo. Según su relación, el proceso educativo practicado por

Emmelia consistía en tres etapas, de las cuales cada una estaba fundada sobre uno de los tres libros sapienciales del Antiguo Testamento: el Libro de Proverbios, Libro de Qohélet y Libro de Cantares. Las dos primeras etapas consistían en aprovechar las indicaciones contenidas en Libro de Proverbios y en Libro de Qohélet. En cambio, la tercera etapa, la más exigente, conduce a lograr la perfección cristiana, estaba basada sobre el mensaje del Libro de Cantares (Strękowski 354-355). Hablando del papel tan dominante de la madre en la educación de Macrina, no hay que opinar, que la educación de hija era indiferente a su padre, Basilio el Mayor. Con toda la seguridad, él tenía influencia en la formación de su personalidad, lo sabemos del testimonio de la misma Macrina que a la hora de su muerte recordaba a ambos padres con una gran estima, porque ambos respetaron su decisión de dedicarse al servicio de Dios (Gregorius Nyssenus, *Vita s. Macrinae* 5).

El padre tuvo una influencia decisiva sobre la educación de los hijos, sobre todo en la de Basilio, lo que claramente certifica Gregorio de Nacianzo. Conforme con las costumbres de aquella época, la educación de los hijos pertenecía al padre de la familia (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 37,6). Basilio el Mayor trataba de cuidar tanto el desarrollo físico, intelectual como el crecimiento espiritual. Se puede suponer que, en muchos puntos, el método de educación de Basilio era idéntico con el método aplicado en la educación de Macrina. Asimismo, a él lo resguardaron de la influencia de la literatura pagana. En este momento cabe señalar, que Basilio el Grande ya como el obispo, veía la literatura pagana del otro punto de vista y reconocía que era posible sacar provecho de su lectura. Por eso, va a animar a los jóvenes a la lectura de la literatura de autores paganos bajo la condición de que no vayan a olvidar el fin de la vida, que es la aspiración de lograr la virtud (Basilius Magnus, *Oratio ad adolescentes* 3).

En la familia de Basilio, aparte de educación intelectual, se cuidaba mucho del crecimiento espiritual. Gregorio de Nacianzo en la des-

cripción de la educación de su amigo por el padre, usa un ejemplo colorido de la observación del comportamiento de potros y de terneros, que después de nacimiento corren al lado de sus madres. Asimismo, el pequeño Basilio corría alrededor de su padre y, de este modo, fijando en su padre, estaba creciendo en la perfección (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 43,12). Esta influencia tan significativa del padre en la educación de los hijos tuvo que hundirse profundamente en el corazón de Basilio, ya que en una de sus cartas va a enseñar que el amor paterno a los niños debe ser expresado no solo en las palabras y preocupación por los bienes materiales. Cada uno de los padres de la familia debería amar a sus hijos con plena conciencia, cuidar de su crecimiento espiritual, rodearlos con una oración fervorosa (Basilius Magnus, *Epistula* 24). Basilio tenía la experiencia de cuidado de su educación, tanto por la madre como por el padre. Emmelia estaba muy interesada por la educación de sus hijos, los tenía bajo su cuidado. En el primer periodo de su niñez su influencia se la puede observar durante toda la vida de sus hijos. Después de muchos años Basilio va a recordar en una de sus cartas, que las verdades divinas las podía conocer gracias al afán de su madre y también de su abuela (Macrina la Mayor). Las dos, con su comportamiento, con sus consejos, con el ejemplo de devoción ardiente, le injertaron adecuado concepto de Dios con los que nunca tuvo problemas. Lo único que trataba de profundizar era su conocimiento a Dios. (Basilius Magnus, *Epistula* 223,3; 204,6; Stepniewska 46-47).

Muchas veces, tanto Basilio como Gregorio de Nisa, recordaban la profunda relación que unía a los niños con su madre. Seguramente por eso, ya adulto Basilio, lleno de orgullo y de desprecio por la gente común, intoxicado por su conocimiento conseguido durante el tiempo de estudios, aceptó la advertencia de su madre sobre la necesidad de cambiar su comportamiento (Gregorius Nyssenus, *Vita s. Macrinae* 6). Así, ambos padres, en diferentes etapas de crecimiento de los hijos, tuvieron la influencia sobre su educación.

Basilio escribía: “Los padres deberían educar a sus hijos con disciplina y de acuerdo con la advertencia del Señor, con templanza y suavidad, sin dar culaquiera oportunidad a la ira y la tristeza (Basilius Magnus, *Moralia* 76,2).

Desde este punto de vista, la educación en la fe y en el amor, se debe comenzar desde la tierna infancia, allí es cuando la mente de un niño es absorbente y abierta a todas las indicaciones y advertencias, para ejemplificarlo, Basilio compara la mente de un niño con cera, que es susceptible a la formación de cualquier forma. De esta manera se debe considerar que en este tiempo hay que ejercer, también, hábitos del niño. Gracias a una tierna educación en el futuro “la mente va a suministrar lo que es útil y el hábito será propicio para la conducta apropiada” (Basilius Magnus, *Regulae fusius tractatae* XV, 4; Longosz 162). Gregorio de Nacianzo, recordando a su amigo Basilio, decía que tenía unos padres magníficos, que educaron sus hijos en el temor de Dios, con dulzura y delicadeza. La mejor prueba de esto es la vida hermosa y digna de elogio, no solo del mismo Basilio, sino también, la de todos los hijos, de los cuales los cuatro (Macrina, Basilio, Gregorio y Pedro) son venerados como santos (Longosz 156). Esto demuestra que Emmelia y Basilio Mayor no trataron de llevar una vida cómoda, por encima de todo, querían realizar su vocación matrimonial y de paternidad (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 43,9). Lo más importante en la educación de los hijos era el testimonio de la vida de los padres. Los cónyuges: Nonna y Gregorio Mayor, Emmelia y Basilio Mayor, fueron hombres de gran nobleza y la fe profunda. La formación del espíritu íntegro del niño era el punto central del sistema de educación en estas familias. La formación intelectual, la adquisición de varias habilidades no era en ningún punto una contradicción con la formación espiritual. Vale la pena mencionar, que a pesar del empeño tan grande en la formación espiritual de los niños, el bautismo de los niños fue aplazado por los padres para una fecha

posterior, conforme con la práctica habitual de aquella época. Sabemos que Basilio fue bautizado después de volver de los estudios a la edad de 30 años. Gregorio de Nacianzo un poco antes, en el año 352, después del viaje, felizmente sobrevivido por el mar tempestuoso (Szymusiak, Starowieyski 87,175).

3. La responsabilidad de los hijos por sus padres en la vejez

Gregorio de Nacianzo enseñando sobre la igualdad de mujer y de hombre recordaba a los consejos cogidos del Libro de Éxodo: “Honra a tu padre y a tu madre” (Ex 20,12) y “el que maldijere a su padre o a su madre, morirá” (Ex 21,17; Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 37,6). Ambos textos ilustran la convicción de Gregorio sobre la obligación de los hijos a cuidar de sus padres ancianos. Él mismo describiendo el tiempo de sus estudios recuerda que tuvo que volver a su patria, porque le esperaron los padres ancianos (Gregorius Nazianzenus *Carm.* II.I.11, 262). Aunque esto no era único motivo para tomar la decisión del regreso a casa –porque pensaba también sobre la vida monástica– esta actitud evidencia que Basilio asumía la responsabilidad por el bien de sus padres queridos. Un hermoso ejemplo del cuidado de la hija hacia su madre, fue la actitud de Macrina. Su amor mutuo se profundizó mucho después de la muerte de Basilio Mayor. Como lo describe Gregorio de Nisa, Macrina sustituía a su madre como una serviente: “Las dos se complementaron mutuamente y sustituían. La primera cuidaba el alma de la chica, la otra el cuerpo de su madre, no solo cumpliendo todas sus órdenes, pero también preparando con sus propias manos el pan” (Gregorius Nyssenus, *Vita s. Macrinae* 5). Esta relación se aplicaba no solo a los asuntos cotidianos, ya que las dos se ayudaban mutuamente en la búsqueda de la perfección, de modo, que finalmente Emmelia se unía a la comunidad de las vírgenes, donde Macrina realizaba su vocación, quien cuidaba a su madre hasta los últimos días de su vida.

No puede extrañar la gratitud de Emmelia a sus hijos a la hora de su muerte. Muriendo sobre los brazos de sus dos hijos, encomendaba a ellos en la oración a Dios misericordioso (Gregorius Nyssenus, *Vita s. Macrinae* 13). Basilio, que no podía estar con su madre a la hora de su muerte, en la carta a Eusebio, el obispo de Samosata, ya como hombre mayor, escribe con dolor sobre su orfandad y el bien que ha perdido junto con la muerte de su madre (Basilius Magnus, *Epistula* 30; Stępniewska 52-53). Esta reacción del obispo de Cesarea indica un profundo vínculo que le unía con su madre, con toda la seguridad esta experiencia hizo que el tema del cuidado de los hijos de sus padres se convirtiera en el tema de su profunda reflexión descrita de forma muy original. Basilio usa una observación de la vida de los animales como ejemplo. De acuerdo con su conocimiento, las jóvenes cigüeñas cuidan de su viejo padre, que perdió sus plumas, no solo lo alimentan, sino también, lo calientan con su cuerpo y ayudan durante el vuelo (Basilius Magnus, *Hexaemeron VIII* 5,5; Czyżewski 346). No vamos a examinar la realidad en cuanto al comportamiento de las cigüeñas descrito por el predicador, quizás Basilio, como un orador excelente, necesitaba un ejemplo un poco exagerado, pero fácil para recordar por los oyentes. De este modo, explicaba su profunda convicción sobre el deber de cuidado de los padres mayores por sus hijos. Según su opinión este deber es totalmente obvio, porque procede de la naturaleza humana.

4. Las relaciones entre los hermanos

Los hermanos educados por los padres que vivían en una buena armonía, forman también una bella comunidad del amor de la mutua responsabilidad. Esto se nota especialmente en familias numerosas, en donde, por regla general, los hijos mayores participan en la educación de sus hermanos menores. Una situación así tuvo lugar en la familia de Basilio el Grande, ya que su hermano pequeño, Pedro, nació después de la muerte de su padre y por esta razón, a su

educación se dedicó Macrina, la hermana mayor. Pedro tenía que cumplir sus deberes con mucha responsabilidad, de tal modo que –como lo testifica otro de los hermanos, Gregorio de Nisa– ya como hombre muy joven conocía bien la filosofía, había adquirido varias habilidades manuales excepcionales y, sobre todo, estaba constantemente crecido en las virtudes cristianas. No hay que extrañarse que Macrina fue para él la autoridad suprema (Gregorius Nyssenus, *Vita s. Macrinae* 12; Strękowski 355). Al mismo tiempo, Macrina tuvo la influencia significativa hacia los demás hermanos, también cuando ya eran adultos. Como la hermana mayor, en el nombre del amor y de la responsabilidad por la salvación del Basilio, tenía el valor de hacerle una advertencia, cuando después de acabar los estudios había vuelto a la casa familiar lleno de soberbia por la habilidad de aprender de modo excelente las reglas de la retórica. La actitud de Macrina le provocó hacer una reflexión profunda. En la “*Vida de Macrina*” leemos: “Trataba de conseguir a Basilio para el ideal de la sabiduría de la vida, en la renuncia de los honores mundiales, que se derivan del célebre discurso, en elegir el labor manual y pobreza, en sacrificarse a la virtud” (Gregorius Nyssenus, *Vita s. Macrinae* 6; Hamman 112; Strękowski 356-357). Basilio no permaneció sordo a las persuasiones de su hermana, tuvo que respetar su opinión. Él mismo, en una de sus cartas escribía, que por fin se despertó como de un sueño muy profundo y se dirigió a la verdad del Evangelio (Basilius Magnus, *Epistula* 223,2).

Sobre la mutua cercanía de los hijos de Nonna y Gregorio el Mayor, también en la edad adulta, demuestran los sermones de Gregorio de Nacianzo predicados durante los entierros de su hermana Gorgonia y de su hermano Cesario. Procede de ellas, que los hermanos todo el tiempo mantuvieron el contacto entre sí. Conocían todos sus éxitos y dificultades cotidianas. Sin embargo, la expresión más valiosa de la unidad de los hermanos fue el mutuo conocimiento de sus luchas espirituales, siendo esta la mejor señal de la confian-

za muy profunda de los hermanos que se expresa en el compartimiento mutuo con todo lo que tiene que ver con las profundidades del espíritu. Gregorio, hablando de Gorgonia, recordaba su vida espiritual llena de experiencias contemplativas, de sus ascéticas prácticas, de su nobleza y bondad (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 8,13). Del estilo de hablar del obispo, se puede deducir el enorme respeto a su hermana y verdadero amor fraternal que le obsequia. Con toda seguridad, el comportamiento de la hermana despertaba entre sus hermanos no solo admiración, sino, sobre todo, era el mejor ejemplo de vida sacrificada a la familia y a la vez al Señor. Una postura así no podía no apoyar el desarrollo espiritual de los hermanos. Gregorio se expresaba con consideración también sobre Cesario, su hermano menor. Se nota perfectamente que fue orgulloso de su conocimiento médico y de su servicio médico generosamente proporcionado. Sin embargo, en su discurso, en honor de Cesario, se puede intuir una especie de inquietud, preocupación por el estado de su ánimo, el temor por la perseveración en la fe. El predicador elogía su fe, la ve bastante fuerte; sin embargo, advierte por un peligro de sometimiento a las cosas de este mundo (Gregorius Nazianzenus, *Oratio* 7,4; 12-15). En este sermón se puede notar la importancia del amor fraterno, que se manifiesta no solo en la ayuda –en la vida cotidiana–, sino más en la mutua responsabilidad por el desarrollo espiritual.

5. Conclusiones

Los Padres Capadocios, en su enseñanza, sin duda alguna, subrayan la santidad de matrimonio constituido de la voluntad de Dios. En el matrimonio, la mujer y el hombre son iguales y mutuamente responsables. Su unidad matrimonial encuentra su fundamento en el amor mutuo y en el amor a Dios. El fin de su vínculo es la procreación. Los niños son aceptados como el don de Dios y ambos padres son responsables por su educación, siendo el elemento

más importante de su educación es la armonía, tanto en su desarrollo intelectual, espiritual y físico. El papel significativo, quizás el más importante, desempeña el testimonio de la vida de los padres. Según el mandamiento divino de amar a los padres, los hijos deberían preocuparse por los padres ancianos. El amor familiar y la mutua responsabilidad se manifiestan en las relaciones entre los hermanos y su amor se expresa en la mutua confianza y también en la preocupación por el estado del espíritu.

Hay que decir, que no todas familias en la antigüedad cristiana realizaban las indicaciones de los obispos. Lo muestra el sermón de Asterio que es la defensa de la unidad matrimonial. El obispo de Amasía intentaba explicar a sus oyentes la importancia de preservación en la unidad y en el amor matrimonial. Así, los pastores de la Iglesia intentaban mostrar a los fieles la imagen de una familia ideal. Todo eso para que cada uno de ellos pudiera constuir un buen ejemplo para imitar. Al mismo tiempo conocían bien las dificultades de muchas familias a los cuales se debería ayudar y apoyarlas en la renovación su unidad y el amor.

Dr. Paweł Wygralak

Facultad de Teología

Universidad de Adam Mickiewicz en Poznań (Polonia)

pawelwyg@amu.edu.pl

Bibliografía

- Asterius Amasenus, *Homilies I-XIV*; text. introd. and notes: C. Date-
ma, Leiden 1970.
- Basilius Magnus, *Epistolae*, ed. Y. Courtonne, vol. 1-3, Paris-Budé
1957-1966.
- ___ *Hexaameron*, ed. S. Giet, SCh 26, Paris 1949.
- ___ *Moralia*, PG 31, 691- 869.
- ___ *Oratio ad adolescentes, quomodo possint ex gentilium libris fructum
capere?*, PG 31, 563-590.
- ___ *Regulae fusius tractatae*, PG 31, 889-1052.
- Gregorius Nazianzenus, *Orationes*, PG 35, 36.
- ___ *Carmina*, PG 37.
- Gregorius Nyssenus. *Oratio funebris de Placilla Imperatrice*, PG 46,
877-892.
- ___ *Vita s. Macrinae virginis*, ed. P. Marval, SCh 178, Paris 1971.
- Czyżewski B., "Starość w nauczaniu św. Bazylego Wielkiego", *Vox
Patrum* 56 (2011) 339-348.
- Dybała J., "Makryna Młodsza, czyli kto? Postać świętej w pismach
Grzegorza z Nyssy", *Przegląd Nauk Historycznych* 2 (2011) 27-51.
- Hamman, A. *Portrety Ojców Kościoła*. Warszawa, 1978.
- Longosz, S. "Rodzina wczesnochrześcijańska i jej zadania w nauc-
zaniu św. Bazylego Wielkiego", *Roczniki Teologiczno - Kanoniczne*
28 (1981) 149-148.
- McGuckin, J. A. *St. Gregory of Nazianzus: An Intellectual Biography*.
New York, 2001.

Pfister, J. E. "A biographical note: the brothers and sisters of St. Gregory of Nyssa", *Vigiliae Christianae* 18 (1964) 108-113.

Stępniewska, A. *Matki ojców Kościoła*. Lublin 2015.

Strękowski, S. "Troska o czystość wiary w rodzinie i we wspólnotach eklezjalnych w Kapadocji według św. Grzegorza z Nyssy", *Studia Ełckie*, 15/3 (2013) 349-367.

Szymusiak, J. M. y M. Starowieyski. *Słownik Wczesnochrześcijańskiego Piśmiennictwa*. Poznań 1971.

Juan Pablo II. "Familiaris consortio", AAS 74 (1982) 81-191.

Francisco. "Amoris laetitia", Vaticano 2016.